LIBROdot.com

Tangos, milongas y contrapuntos
(II)

Angel Villoldo

LIBROdot.com
http://www.librodot.com

Un paseo a "Los corrales"

La otra noche, medio en pepe,
me largué pa "los corrales"
a darle giro a unos nales
que me largó mi patrón;
iba silvando una polka
que tocan los vigilantes
cuando oí notas vibrantes
de guitarra y bandoneón.

Paré la oreja al momento,
por escuchar quien tocaba,
y vi una trufa que entraba
en casa de ña Pilar:
eran lo menos catorce,
y en tan tremendo entrevero,
bajé el ala a mi sombrero
y también pude colar.

En cuanto me encontré adentro
enderecé a la cocina
y me hallé con una china
que estaba asando un lechón:
una negra muy retinta
que estaba cebando un mate
me dijo: "Vení, sentate,
y tomate un cimarrón".

Al ver de que me tuteaba
yo me senté muy contento
a descansar un momento
y algunos mates tomar,
esperando muy ansioso
que el lechoncito se asara
y en cuanto se descuidara
podérselo yo espiantar.

Los músicos en la sala
tocaron una mazurca
y del brazo con mi "turca"
pa la mazurca saqué;
quise meter mucho corte
y, al hacer un pirueta,
rodé al suelo y con la jeta,
en los ladrillos pegué.

Ña Pilar corrió a la calle
en busca de un vigilante,

mas yo en ese mismo instante
del suelo me levanté,
y al ver la cosa peluda
me escabullí a la cocina
y a conversar con la china
muy tranquilo me senté.

No bien me había sentado
sentí el ruido del machete
y la voz de un mozalbete
que gritaba sin cesar.
Empezaron a buscarme
y como no me encontraron,
tranquilo allí me dejaron
y el baile volvió a empezar.

Apenas me divisaron
tal gritería metieron
que los vecinos corrieron,
creyendo era quemazón.
En tan tremendo alboroto
traté de salir afuera,
y sin que nadie me viera,
espianté con el lechón.

El terrible

Me gustan todas las criollas
y si encuentro una bolada
ya le hago una atropellada
y le digo mis amores;
cuando suelo llevar flores
un ramito les refilo,
aunque a veces un estrilo
se chupa algún descontento,
porque soy pierna pa'l cuento
y terrible... ¡para el filo!

A bailes y comilonas
a veces me han invitao,
y yo siempre he aceptao
tan sólo por cumplimiento.
No vayan a creer que es cuento
lo que dejo relatao.
A bailar no me ha ganao
ningún compadre chimango,
porque soy pierna pal tango
y terrible... ¡pal guindao!

Mis amigos me conocen
que no soy un calavera;
farreo por donde quiera,
cuando llega la ocasión.
Soy criollo muy picarón
y ningún turro me engaña,
porque tengo mucha maña
y sé manejar cuchillo:
soy pierna para el esquillo,
y terrible... ¡pa la caña!

Como sentí bordonear
aquí en casa de Mariana
me acerqué hasta la ventana
y me hizo entrar a cantar.
Me tendrá que disculpar
esta selecta reunión:
soy criollo de corazón
y amante de la guitarra:
soy pierna para una farra
y terrible... ¡pal bullón!

Bazar de la mescolanza

Transitaba la otra noche
por una calle central
de esta hermosa Capital,
cuando llamó mi atención
un grotesco cartelón
que colgado de una lanza,
un muñeco con gran panza,
muy orondo, sostenía,
y en letra gordas decía:
"Bazar de la mescolanza".

Pecando yo de curioso
frente al bazar me paré,
y un buen rato me quedé
observando lo que había.
La gente entraba y salía
en colosal entrevero,
ni "don Juan, el del aujero"
le podría competir;
era aquello, sin mentir,
inagotable hormiguero.

Allí se hallaban mezclados
con la copetuda dama

la nodriza, la mucama
y el compadre callejero;
señoritas de sombrero
junto al mozo de cordel,
hasta el gallego Samuel,
el tipo cambalachero,
se hallaba en el entrevero;
en fin: era una Babel.

Había preciosas telas
de gró, de seda y fular;
tijeras para esquilar,
lámparas, calentadores,
cintas de todos colores,
alpargatas uruguayas,
queso gruyere, pantallas,
calzoncillos, bicicletas,
carbón de coco, galletas,
papas, relojes y mallas.

De música y cirugía
infinitud de instrumentos:
parches porosos, ungüentos
y otras muchas medicinas;
orejones y sardinas,
betún, pimientos morrones,
birrantes y camarones,
patas de chancho, zapallos,
pomada para los callos,
pamelas y levitones.

La gente daba mil vueltas
estorbándose el camino,
y en revuelto torbellino
el negocio se encontraba.
El público respiraba
una atmósfera cargante;
yo permanecí un instante
tan sólo por curiosear,
pero tuve que escapar
"como rata por tirante".

El baile de ña Baldomera

Anteanoche me invitaron
pa un bailongo de primera
que daba ña Baldomera
la viuda de ño Ramón.

Librodot

Festejando el natalicio
de su hijita Emerenciana
quería echar una cana
al aire, en esa ocasión.

La patrona había invitado
a la rubia Casimira,
a Pepa, la ñata Elvira
y a la mulata Pilar;
a la china Benjamina,
a Rosa, la tucumana,
a la pardusca Bibiana
y a Lola la del lunar.

Entre los hombres estaban
ño Facundo el pastelero,
el chino Lucio, "El fulero",
y Mariano, el del flemón,
"El pata chueca", Anastasio,
el panza de agua, Calixto,
el ojo ñeque Evaristo
y el pardo Leguizamón.

Yo que por bailar me muero
me hice la "tualé" al momento
y rumboso y muy contento
pa'l bailongo me largué.
Llegué por fin a la casa
de la viuda Baldomera
y vislumbré desde afuera
que estaba de rechupé.

Me colé y estando adentro
me dijo ña Baldomera:
"Saqui numás, cumpañera,
que la pieza va a empezar".
Yo no me hice rogar mucho
y saqué una italianita
que en un rincón muy solita
no hacía sino planchar.

Los músicos empezaron
a tocar un tango criollo,
y muy contento ya el rollo
me proponía a largar,
cuando se presenta el padre
y me dice: "Nun permito
que nessuno cumpadrito
venga cun me hica a bailar".

Sin que yo me diese cuenta
me sacó la hija del brazo
y me largó un castañetazo
que "a gatas" pude cuerpiar.
En cuanto otra vez se vino
le di un sopapo en la ñata
y toda la "chocolata"
al suelo le hice saltar.

Se armó la de Dios es Cristo
y al sentir la gritería
acudió la policía
y empezó la indagación.
Al ver el río revuelto,
yo, que no soy hombre lerdo,
"Si te he visto no me acuerdo"...
Salí como exhalación.

Desafío de un entrerriano

Aquí viene el entrerriano
el criollo más respetado,
por una milonga, un estilo,
o un tanguito requebrado.
En cuanto yo me presento
no hay quien se atreva a roncar.
Al cohete son los candiales...
me tienen que respetar.

¿Vamos a ver quién se atreve?
¿no hay ninguno que ya ladre?
¿dónde está ese mozo pierna
que la echaba de compadre?
Vayan saliendo al momento
ya que llega la ocasión
que eso es lo que a mí me gusta
pa darles un revolcón.

¿Quién le ronca al entrerriano?
¿No hay quién cope la parada?
Vamos a ver, pues, los taitas,
aprovechen la bolada.
Miren que ocasión como esta
no se les va a presentar...
¿De ande yerba?... tienen miedo
que los vaya a abatatar.

Librodot

Ya veo que no hay ninguno
que resuelle por la herida,
y me gano la carrera
mucho antes de la partida.
Aquí concluyo y saludo
con cariño fraternal
a todos los concurrentes
y al pabellon nacional.

El cebollero

I
Como criollo me presento
pa alegrar esta reunión
cantando algo de esta tierra
que les llegue al corazón.
Les cantaré a los presentes,
si me prestan atención,
el tango del cebollero,
milonguero y compadrón.

Es un criollo el cebollero
que vive de su trabajo
gritando: "Cebolla y ajo",
por todita la ciudad.
En cada puerta que llama,
si la sirvienta aparece,
su mercancía le ofrece
y se la empieza a filar.

Y hay que ver
cuando empieza las filadas
deja a todas embobadas
con sus promesas de amor,
y en verdad,
a más pierna y zalamero,
nadie gana al cebollero,
pues pa'l filo no hay igual.

II
Con su lengo en el pescuezo
y el chambergo requintao,
va el compadre cebollero
bordejeando a todo lao,
cuando hay un baile de tango
en alguna vecindad,
caza una paica y se larga
a lucir su habilidad.

Librodot

No hay quien le iguale en destreza
si suelta las coyunturas,
pues hace una quebraduras,
difíciles de imitar.
Donde quiera se presenta
deja su fama sentada;
quien le cope la parada
no lo puede aún encontrar.

Y hay que ver,
cuando empieza las filadas,
deja a todas embobadas
con sus promesas de amor.
Y en verdad,
a más pierna y zalamero,
nadie gana al cebollero,
pues pa'l filo no hay igual.

Ricuerdo frunebre di Salamín

pronunciado davanti el cacon
cun el cadráver morto difunto
del finao so sobrino fallecido
por falta de respiraciun
Querido sobrino,
hiquito de mi arma,
per l'ultima vece
te quiero baciar.
La porca tristeza
me ruba la carma
e al ver tu cadráver
me haces llurar.

To mamas ya morta
molto te queriba
e tu probe tatas
que tanto te amó,
cuanta vece a todos
cuntento deciba:
"Cume esto me hicos
no hay otro mecor".

Cuand'era chiquito
muntaba a mi esparda,
e cun un chicote
también me pegó;
otra vez lo ho posto

Librodot

sentao a mi farda,
e il pantalón bianco
manchao me decó.

Ma yo me raía,
perque era in foguete
e todas la quente
se raía también,
perque era graciozo
cuand'era pebete
e se pareciba
el hico d'un ré.

Davanti tu corpo
que está senza vida,
davanti il cadráver
que ya se morió.
Querido sobrino,
tu tío no olvida
la grazia que haciste
in tel pantalón.

¡Adio, sobrino!
Cuando estés al cielo
ricuerdo a to mamas
e a dun Giacumín;
dale de mi cuenta
un bacio a tu abuelo
e in gurpe d'oreca
a dun Santiaguín.

¡Adio, sobrino mío!
Adio, per sempre, adio,
s'algún día me precisas
cuntá sempre cum tu tío,
¡Chao!

El vasco farrista

Vasco estar yo guipuzcoano
y me llamo Juan Bercetche,
reparto tener del leche
por Capital, no hay hacer.
De mi tierra aquí viniendo
cerca ya la hacer un año,
porque tener desengaño
con chica que yo querer.

Una vez en Guipúzcoa dando
vasco Bercetche contento,
el palabra casamiento,
a nescacha con pasión.
Amor la juró la ingrata
creyendo la estar sincero
y una noche con bombero,
sin vergüenza, la escapó.

Hoy vasco penas olvida,
la disfraza y con guitarra
la va a correr la gran farra
en corso la carnaval:
la va ganar el medalla
en cualquier parte cantando;
no hay nadie que a mí ganando
porque tremendo yo estar.

Vasco la estar muy contento,
la divierte troche y moche
caminando... y hasta en coche...
la farrea hasta cansar.
A marchantas visitando
y aprovechando el boladas,
solteras... y hasta casadas...
las voy, sí, sí, a conquistar.

Ayer encontré un marchanta
que diciendo: -Adiós, Bercetche,
no dejar de traer el leche,
no la olvides de venir.
Yo guiñando el ojo rabo
la dije medio sonriendo:
-Mañana no la viniendo,
porque la voy a divertir".

Vasco Bercetche hoy farrea,
el leche no repartiendo,
pues la quiere divirtiendo
todo carnaval pasar.
Marchantas tengan paciencia;
reparto no correr prisa
y hasta miércoles de ceniza
el leche yo no llevar.

Siempre vasco estar contento
y jamás estar rabiando,
siempre alegre divirtiendo
y alegre siempre cantando.

Canto:
Ay, ay, ay mutilá
chapela gurriá
nescacha linda, vasco
siempre estar conquistar.
Ay, ay, ay, mutilá
con vasco no se purriá.

Un gallego que no es manco
(Milonga champurreada)

No soy cantor milonguero
peru me atrevo a cantar,
para que no dija nadie
que me hajo de rogar.

De Pontevedra me vine
a América a trabagar,
porque alá cun la farruca
me tenía que casar.

En tenía compromiso
con la madre de Cenobia
de casarme muy prontito
o sino degar la novia.

Como no tenía diñeiro
para comprar el mueblaje
pensé buscarlo en América
y ensigida imprendí viaje.

Llegué aquí desconsolado,
sin tener un conocido,
y al desembarcar quedeme
asombrado y aturdido.

Desembarqué del vapor
con una grande batata
pero me llevó un paisano
a una posada barata.

Allí encontréme un amijo
del pueblo de Pontevedra
que conmigo trabagaba
alá, por la carretera.

Por medio de él consegí

un hermoso conchavito
y trabagando llegé
a guntar algún pesito...

Poco a poco el capital
se aumentó con alejiría,
y pude a los pocos meses
comprar una churrería.

Vendiendo churros y churros,
¡dios mío, qué churretiada!
me hice de una posición
rejular y desahogada.

Ajora tengo diez mil
de la Nación en el banco.
¿Se dan cuenta, compañeros,
que este jallego no es manco?

A la farruca escrebí
y en el "Satrústegi" vino
y pronto fabricaremos
aljún jallego-argentino.

Vidalitas por un inglés

I
Mi estar un inglés -pitalita, verigüel.
Hijo de Inglaterra
y me gusta el whisky -pitalita, virigüel.
Más que la gran perra.

II
Yo tenía un chinita
dentro de mi rancho,
y que le gustaba
la ginebra "chancho".

III
Yo le dije un día:
"No bebas muchacha",
pero no hizo caso
y murió borracha.

IV
Cuando se ha morida
yo quedó moi triste
y me lo pasaba...

pegándole al whisky.

V
¡Pobre el inglesito,
se ha quedado viudo!
por eso ahora vive...
cazando peludos.

VI
Me gusta esta tierra
por sus lindas chinas,
también la Inglaterra...
por las esterlinas.

VII
Yo trabaca fuera,
en la trilladora,
desgranando choclos,
un millón por hora.

VIII
Yo vivo contento
aquí en la Argentina,
porque tengo un rancho
y una linda china.

Milonga por un francés
(Improvisación champurreada)

Una milonguita creolla,
señogues, voy a cantag,
si me llego a equivocag
je pido pagdón, señogues,
yo no soy de los mejogues
pa cantag esta canción,
pog eso si me equivoco
yo pido pur muá pagdón.

Yo he venido de Paguí
a bogdo de l'Atlantique
pur la ciudad visitag
pagdón si yo no me esplique
como le fí du peí
purcuá je suí de Paguí
y no estoy mucho practique.

L'otre suar je visité
le teatre du Casinó,

yo vi bailar le tangó
con cogte y firuleté.
E je sui resté enchanté;
cet un ballet treyolí
yo tengo ganas de aprandre
pur danser allá en Paguí.

L'otre suar bocú contat
je truve una gran cocotte
que ma doné un gran calotte
en calle de Esmegaldá.
Yo le dije un piropó:
"Vu cet treyolí, charment".
Y viene le vigilant
y ma porte en la prisón.

Dentro la comisaguí
il ma dit le comiser:
"Usté tiene que doner
sancant piastr de la Nación".
Je le dit: "Mesié, pagdón:
yo no ofende la mogal".
Y ma responde: "Animal;
cet un home tre cochón!"

Cagamba, es una lástima
pagag la multa pog nada.
Yo creo una gran pavada
prohibig haceg el amog.
A Paguí, la libegté,
i le chos muy respetada:
je truve tuyur bolada
y multa pago jamé.

El negro alegre

I
Yo soy el negro que alegre,
cantando la vida,
se suele pasar,
y que jamás siente penas,
porque con la risa
la sabe ahuyentar;
y cuando veo otro negro,
con cara muy triste,
qué risa me da.
¡Jua juarajua,
jua juarajua,

Librodot

jua juarajuajuá!
Esta es la vida, se ve,
que debemos de pasar,
ahuyentando los pesares
con la risa y nada más.

II

Cuando la veo a Francisca,
que sale el domingo,
contenta, a pasear,
y con Benito, del brazo,
allá por Palermo,
la suelo encontrar;
al ver la yunta de negros,
como dos mandingas,
qué risa me da.
¡Jua, juarajua,
jua, juarajua,
jua, juarajuajuá!
En este mundo, se ve,
todos tienen que reír:
yo me río de los otros
y otros se ríen de mí.

III

Bailando anoche un tanguito
con la negra Pancha,
el negro Ramón,
queriendo hacer firuletes
como fardo al suelo
se fueron los dos;
se lastimaron la trompa
y toda la mota
se le alborotó.
¡Jua, juarajua,
jua, juarajua,
jua, juarajuajuá!
En este mundo, se ve,
todos tienen que reír:
yo me río de los otros
y otros se ríen de mí.